

**Eje N° 5:** Las soluciones singulares y ¿qué lugar para el diagnóstico diferencial?

### **Un diagnóstico que abre la puerta a la solución singular**

**Coordinadores:** Gabriela Cuomo (EOL), Laura Valcarce (EOL)

**Integrantes:** Maximiliano Alesanco (Salta), Griselda Enrico (Pergamino), Fiorella Garneró (Salta), Federico Giachetti (Bs. As.), Valeria Lonardi (Entre Ríos), Verónica Pagola (Bariloche), Enrique Prego (Bs. As.), Silvia Salman (Bs. As.), Gustavo Saraceno (Mendoza), Laura Seppi (La Rioja), Mercedes Simonovich (Bs. As.), Gustavo Slatopolsky (Bs. As.), Gustavo Stiglitz (Bs. As.), Natacha Zarzoso (Bs. As.)

“Singularizar todo conservando el horizonte del tipo clínico –en toda su articulación–, es el desafío de nuestra propia despatologización”.

Eric Laurent<sup>1</sup>

El Argumento del XI ENAPOL “Empezar a analizarse” nos convoca a exponer cómo, lo que llamamos orientación por lo real, está presente desde la primera entrevista y cómo se inscribe hoy esa orientación ante las transformaciones de nuestra práctica, allí donde nos confronta con presentaciones actuales que navegan entre las disrupciones de goce y el rechazo al inconsciente transferencial<sup>2</sup>. En ese marco, empezar a analizarse exige elucidar qué significa para un *parlêtre* encontrarse con un analista en la época del Otro que no existe.

El eje de esta dupla conecta dos sintagmas: soluciones singulares y diagnóstico diferencial. ¿Cómo leemos esa articulación entre ambos? El trabajo colectivo de este equipo partió de algunas preguntas: ¿qué diagnosticamos? ¿Cuál es la especificidad del diagnóstico en psicoanálisis, su función en la dirección de la cura y en los inicios de una experiencia

---

<sup>1</sup>Laurent, Eric, (2022) “La despatologización del autismo por la neuro y la nuestra”, *Revista Lacaniana de Psicoanálisis*, n° 32, Buenos Aires, Grama ediciones, 2022, p. 157.

<sup>2</sup>Argumento XI ENAPOL “Empezar a analizarse”. Recuperado en: <https://enapol.com/xi/argumento-y-ejes/>

analítica? Retomamos del Argumento la referencia a la psicosis ordinaria: ¿qué podemos extraer de ese campo como brújula para nuestra práctica hoy?

La operación diagnóstica es inseparable de la función deseo del analista. Se trata de la entrada<sup>3</sup> de esa función en el encuentro entre cuerpos, que da inicio a la experiencia analítica y de las consecuencias que se desprenden de allí para la dirección de la cura.

### **El lugar del diagnóstico... diferencial**

En 1973<sup>4</sup> Lacan destaca que hay tipos de síntoma, hay una clínica y nos advierte que “los sujetos de un tipo no tienen pues utilidad para los otros del mismo tipo”<sup>5</sup>. Así como un obsesivo no puede dar sentido al discurso de otro obsesivo, “no hay sentido común del histérico”<sup>6</sup>.

Lo diferencial del discurso analítico frente a otros discursos, es que excluye la dominación: el diagnóstico no abona la segregación ni las clasificaciones, sino que valoriza la dimensión de respuesta del síntoma. Así, en el tiempo inicial de los encuentros con un analista, alcanza una dimensión ética para la dirección de la cura, en tanto busca localizar la estofa de lo incomparable<sup>7</sup> de todo *parlêtre* sin precipitar en ninguna ontología.

Ya en sus inicios Freud otorga importancia al diagnóstico: si bien en la primera nosología localiza a la paranoia dentro del cuadro de las neuropsicosis de defensa, no deja de interrogarse por el carácter diferencial que revela la presentación de los síntomas y el modo de respuesta a la intervención del analista.

Con Lacan, en su retorno a Freud, el significante Nombre del Padre resultó ser una clave de lectura fundamental que orientó la clínica estructural, delimitando fronteras según su inscripción o no, volviendo legibles los fenómenos clínicos en cada campo circunscripto. Con el inconsciente estructurado como un lenguaje, la exigencia del trastorno del lenguaje, como fenómeno elemental, abonó el diagnóstico de psicosis como testimonio sobre la

---

<sup>3</sup>Salman, S., “Cómo entra el analista”, *Ap/bertura* #8, Boletín hacia el XI ENAPOL “Empezar a analizarse”. Recuperado en: <https://enapol.com/xi/portfolio-items/ap-bertura-8-2/>

<sup>4</sup>Lacan, J., (1973) “Introducción a la edición alemana de un primer volumen de los *Escritos*”, *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012.

<sup>5</sup>Lacan, J., (1973) “Introducción a la edición alemana de un primer volumen de los *Escritos*”, *Otros escritos*, p. 584.

<sup>6</sup>*Ibid.*, p. 583.

<sup>7</sup>Miller, J.-A., (2007-2008) “La era del hombre de cantidad”, *Todo el mundo es loco*, Buenos Aires, Paidós, 2023, p. 137.

experiencia del inconsciente a cielo abierto. Mientras que las formaciones del inconsciente como retornos de lo reprimido, en su aspecto metafórico, comportaban un mensaje a descifrar cuya significación se presentaba desconocida para el sujeto.

El ordenamiento de nuestra práctica a partir de la última enseñanza de Lacan ya no se sujeta a la falta en ser sino a la dimensión del agujero y lo que allí se inscribe como suplencia, contando o no con la extracción y localización de goce en el circuito falo-castración-objeto *a*<sup>8</sup>. Así, se abren en el campo del goce variaciones, tonalidades, a las que el diagnóstico se aproxima como juicio clínico que se apoya en la lectura del detalle o signo discreto y también de los efectos que la intervención del analista verifica en el encuentro de los cuerpos.

En “Efecto retorno sobre la psicosis ordinaria”, al situar el “desorden provocado en la juntura más íntima del sentimiento de la vida”<sup>9</sup>, Jacques-Alain Miller establece una diferencia diagnóstica entre las neurosis y las psicosis al preguntarse por la naturaleza de ese desorden que alcanza también a los neuróticos: un sujeto histérico lo experimenta en relación a su cuerpo y un sujeto obsesivo respecto de sus ideas<sup>10</sup>. En 1976, después de la presentación del señor Primeau, Lacan se interroga por qué el hombre llamado normal no percibe que la palabra es un parásito, que es la forma de cáncer que aqueja al ser humano<sup>11</sup>. En este punto, Miller señala que nos servimos del “apaciguante desconocimiento de la inversión que nos hace creer que hablamos, cuando somos hablados”<sup>12</sup>. Todo ser hablante está afectado por el carácter parasitario de *lalangue* y padece el desorden que ella introduce.

Los pequeños índices y la triple externalidad<sup>13</sup> devienen brújula para situar ese desorden y lo que opera como suremiendo. Se trata de “distinguir el signo discreto de y en la solución que ella engendra [...] El signo puede devenir discreto por el hecho de la solución puesta en

---

<sup>8</sup>Miller, J.-A., (2011) “El ser y el Uno”, *Freudiana*, n°69, clase del 4 de mayo 2011, Barcelona, 2014.

<sup>9</sup>Miller, J.-A., (2008) “Efecto retorno sobre la psicosis ordinaria”, *Revista Consecuencias*, n°15, 2015. Recuperado en: <https://www.revconsecuencias.com.ar/ediciones/015/template.php?file=arts/Alcances/Efecto-retorno-sobre-la-psicosis-ordinaria.html>

<sup>10</sup>*Ibidem*.

<sup>11</sup>Lacan, J., (1975-1976) *El Seminario, libro 23, El sinthome*, Buenos Aires, Paidós, 2008, p. 93.

<sup>12</sup>Miller, J.-A., (1986) “Enseñanzas de la presentación de enfermos”, *Matemas I*, Buenos Aires, Manantial, 1987, p. 164.

<sup>13</sup>Miller, J.-A., (2008) “Efecto retorno sobre la psicosis ordinaria”, *op. cit.*

juego”<sup>14</sup>. “De igual forma que [...] hay signos discretos que no notamos, hay soluciones discretas en las que no reparamos”<sup>15</sup>. Reparar en ellas y recortarlas requiere de una operación de lectura en la que se pone en juego el deseo del analista.

La marcada preocupación de una joven por su imagen permite localizar un signo discreto y una solución singular a partir de una contingencia: el olvido de un delineador labial. Este olvido pone en evidencia que el recurso al espejo reordena y constata, cada vez, la imagen de la sujeto, que le sirve para hacer lazo. Relata al analista que en el momento de registrar el olvido supo que iba a ser un día difícil. Cuando se aleja de sus amigos de la facultad para ir al baño a verificar que sus labios estuvieran bien delineados, se encuentra con una imagen que le produce mucho malestar. Regresa al aula, pero ya no hablará con nadie por el resto del día. El relato de esta contingencia y sus efectos, en el marco de la transferencia, posibilita al analista localizar el impasse del *parlêtre* y también el recurso con el que se guarece frente a él.

### **El encuentro con un analista**

En todo inicio está presente la transferencia, condición necesaria de la experiencia analítica; por lo que interrogar aquello que diagnosticamos y el uso que hacemos del mismo no está por fuera del deseo del analista y de nuestra transferencia con el discurso analítico, con el que operamos en la experiencia.

Plantear los inicios de análisis articulados a la estructura del desencadenamiento<sup>16</sup> o del franqueamiento por la puesta en discurso de lo amorfo<sup>17</sup> y la revelación, supone una lógica solidaria de un Otro estable<sup>18</sup>, de la que el analista y el establecimiento del sujeto supuesto saber serían subsidiarios. Mientras que, en las consultas actuales, más bien verificamos la prevalencia de formas singulares de arreglos y desarreglos alrededor de un goce opaco, ilegible, que no llaman al Otro de la transferencia, no devienen síntoma charlatán ni

---

<sup>14</sup>Ansermet, Françoise, (2016) “Paradojas de los signos discretos en la psicosis ordinaria”, Revista Consecuencias, n° 23, 2019. Recuperado en:

<https://www.revconsecuencias.com.ar/ediciones/023/template.php?file=arts/alcances/paradojas-de-los-signos-discretos-en-la-psicosis-ordinaria.html>

<sup>15</sup>*Ibid.*

<sup>16</sup>Miller, J.-A., (1993-1994) *Donc: La lógica de la cura*, Buenos Aires, Paidós, 2011, p. 299.

<sup>17</sup>Miller, J.-A., (2008-2009) *Sutilezas analíticas*, Buenos Aires, Paidós, 2012, pp. 113-117.

<sup>18</sup>Argumento del XI ENAPOL “Empezar a analizarse”, *op. cit.*

consienten al amor al saber inconsciente. No obstante, como desabonados del inconsciente transferencial se dirigen a un analista con su penar de más<sup>19</sup>. Partimos de que el saber está del lado del sujeto, que el analista sabe que no sabe, y que conviene a su posición dejarse enseñar y sorprender: de la sumisión completa a las posiciones propiamente subjetivas del enfermo a seguir la pendiente de las palabras, el analista “es el que sigue”<sup>20</sup> lo que el analizante tiene para decir, a saber, lo que sabe. Y también, es quien haciendo par con los casos que lo ocupan, está convocado al esfuerzo de precisión que permite aislar la naturaleza diferencial de los fenómenos que se le presentan.

Un niño de tres años llega para una primera entrevista. Se mueve como si el analista no existiera. El analista acerca su rostro al del niño que insiste en no dar signos de registrarlo y de golpe sopla con fuerza en la cara del niño haciendo un ruido como de motor al soplar. Los cabellos del niño “vuelan” al compás del viento que los agita; los ojos parpadean en el encuentro con el soplido. Su respuesta inmediata, un soplido corto y con ruido de motor, constata el atravesamiento de la defensa, el consentimiento a dejarse tocar por la maniobra del analista y su lugar de marca primera con estatuto de S1 con el que, de ahora en más, sostendrá un “diálogo” fuera de sentido en cada entrada de la sesión. A partir del consentimiento a la presencia de otro sostenido en el soplo, el niño “busca” en cada encuentro su reedición para, a partir de allí, responder en los mismos términos, un sonido que toca el cuerpo y hace diferencia absoluta con todo otro sonido que no queda recortado como presencia del analista. Podemos considerar aquí que, desde una tempranísima suposición diagnóstica, la maniobra del analista en el mismo movimiento abre la transferencia y lo posiciona como centro dentro del circuito del niño.

Un hombre se presenta padeciendo la siguiente situación en la vida: tiene que ayudar a todos, no puede decir que no a lo que le piden. Este sufrimiento se presenta a nivel laboral, amoroso y familiar. Finalmente, nombra su posición: “¡soy el salvador!”. Hablarle al analista, dejar de hablar solo sobre ese tema, permite una primera vacilación a través de preguntas: “¿qué hago yo ahí?”, “¿por qué quedo siempre en el mismo lugar?” Un sueño da cuenta de la entrada del analista en la vida del futuro analizante. Sueña que mientras cuenta

---

<sup>19</sup>Tudanca, Luis, “De abonados y desabonados”, Textos de orientación XI ENAPOL “Empezar a analizarse”. Recuperado en: <https://enapol.com/xi/portfolio-items/de-abonados-y-desabonados/?portfolioCats=147>

<sup>20</sup>Lacan, J., (1976-1977) “Hacia un significante nuevo”, *Revista Lacaniana de Psicoanálisis*, n° 27, Buenos Aires, Grama ediciones, 2019, p. 15.

en sesión sobre sus hazañas y sacrificios para salvar a los otros, el analista lo interrumpe poniéndose de pie y diciendo: “¡yo, yo, yo!”. Despierta riendo mucho. Preguntado por ello, responde entre carcajadas: “yo digo que hago todo por los otros, pero yo también obtengo lo mío, me da placer eso”. El analista finaliza la sesión repitiendo el gesto que se le atribuye en el sueño. Ya en el diván, en la sesión siguiente, aparece por primera vez un sentimiento de pérdida con el que puede convivir sin el recurso a tapar con su posición de salvador. Un comienzo.

Situar cómo entra el analista en el mundo de quien consulta, permite sostener una pluralización de las entradas. Desde ese planteo, la transferencia se despliega en sus múltiples valencias como “un concepto que perdura, ya sea como sujeto supuesto saber, como secretario del alienado o como *partenaire* de goce”<sup>21</sup>.

Si el manejo de la cura está condicionado por el discernimiento de la estructura del sujeto<sup>22</sup>, “no se le hacen cosquillas a cualquiera”<sup>23</sup>. La diferencia entre las intervenciones propicias a moderar un goce desregulado y aquellas orientadas hacia el análisis de lo reprimido, es solidaria de ese discernimiento y sus consecuencias.

La prudencia, la paciencia, el riesgo y la oportunidad convienen a la formación del analista<sup>24</sup>.

### **Las soluciones singulares**

Soluciones singulares es un sintagma que nos condujo al debate entre la despatologización de la época y los estilos de vida, y nuestra despatologización, que sostiene la clínica universal del delirio como defensa frente a lo real, separándose de cualquier intento de disolver la clínica. Esta clínica no elimina el esfuerzo ineludible de inscribir cada solución singular en el mapa de lo particular de los tipos clínicos.

---

<sup>21</sup>Zack, Oscar, (2019) “La transferencia: un concepto que perdura”, *Virtualia*, n° 36, citado por Febres Cordero, Mónica en: “Al inicio, la transferencia”, texto de orientación XI ENAPOL “Empezar a analizarse”. Recuperado en: <https://enapol.com/xi/portfolio-items/al-inicio-la-transferencia/?portfolioCats=147>

<sup>22</sup>Maleval, Jean Claude, (2003) “Elementos para una aprehensión clínica de la psicosis ordinaria”, (inédito).

<sup>23</sup>Clastres, Guy, et.al., (1985) “Las presentaciones de enfermos: buen uso y falsos problemas”, *Psicosis y Psicoanálisis*, Manantial, Buenos Aires, 1985, p. 46.

<sup>24</sup>Miller, J.-A., Presentación de “El nacimiento del Campo Freudiano”, el 10 de junio de 2023 en la EOL. Recuperado en: <https://www.youtube.com/live/gAVcOuaUyYM?feature=share>

El diagnóstico en psicoanálisis no se reduce de ningún modo a una clasificación objetiva de manual, en tanto la inclusión del deseo del analista y la lectura de la relación que tiene un sujeto con lo que dice, plantea una trama compleja que apunta a señalar la emergencia del real en juego y la defensa con la que el *parlêtre* se las arregla frente a ese imposible de soportar.

Miller afirma: “Hay sujeto cada vez que el individuo se aparta de la especie [...] de lo universal. Es algo que hay que recordar en la clínica cuando utilizamos nuestras categorías y clases –no para descartarlas, sino para poder manejarlas sabiendo de su carácter pragmático, artificial. Se trata de no aplastar al sujeto con las clases que utilizamos”<sup>25</sup>.

El término solución, entre el *Seminario 4* y el *23*, entre Juanito y Joyce, involucra al síntoma como respuesta. Pero en la perspectiva topológica de la última enseñanza, solución y *sinthome* son términos que Lacan pone a rodar como recurso del *parlêtre* ante el agujero de la inexistencia de la relación sexual. “Allí donde no hay relación sexual, eso produce *troumatismo*” [...] Uno inventa lo que puede [...] todos inventamos un truco para llenar el agujero (*trou*) en lo Real”<sup>26</sup>. La singularidad ligada a la invención y el truco, esa para la que “hay que sudar”<sup>27</sup> hasta obtenerla en el análisis, debe ser articulada al universal de la inexistencia de la relación sexual, y al particular de los tipos clínicos<sup>28</sup>.

## Para concluir

En la época del empuje a la despatologización no renunciamos a la clínica. Sabemos que las categorías que utilizamos no tienen un fundamento en la naturaleza, sino en la práctica de la conversación que sostenemos los practicantes<sup>29</sup>.

La fineza en la lectura de los detalles recortada por los psiquiatras clásicos en la semiología y nosologías psiquiátricas, fue un gran aporte del cual Lacan se sirvió desde los inicios de su práctica. Miller afirma que en las presentaciones en Sainte-Anne Lacan no renunciaba a

---

<sup>25</sup>Miller, J.-A., (2001) “El ruiseñor de Lacan”, *Del Edipo a la sexuación*, Paidós, Buenos Aires, 2008, p. 255.

<sup>26</sup>Lacan, J., (1973-1974) El Seminario, libro 21, Los no incautos yerran, clase del 19 de febrero 1974, (inédito).

<sup>27</sup>Lacan, J., (1975) “Solo vale la pena sudar por lo singular”, *Revista Lacaniana de Psicoanálisis*, nº 32, *op. cit.*, p. 11.

<sup>28</sup>Presentación de Marina Recalde en la Noche del Directorio en la EOL, *Todo el mundo es loco*, 6 de julio 2023.

<sup>29</sup>Miller, J.-A., (2001) “El ruiseñor de Lacan”, *op. cit.*, p. 253.

pronunciar las palabras de parafrenia y de debilidad por temor a poner etiquetas, sino que, aunque las expresara, aseveraba: “¡Pero él es normal!”<sup>30</sup>. En esta línea, destaca: “incluso cuando el cuadro clínico se revela sin ambigüedad, y cuando puede formularse un diagnóstico en los términos más clásicos, algo del sentido queda en suspenso”<sup>31</sup>.

El esfuerzo de formalización, de cada practicante, para encontrar la clínica psiquiátrica y psicoanalítica clásica<sup>32</sup>, con el deseo decidido de no ingresar en el asilo de la ignorancia, hace posible servirse del diagnóstico diferencial para abrir la puerta a las soluciones singulares del *parlêtre*.

---

<sup>30</sup>Miller, J.-A., (1986) “Enseñanzas Enseñanzas de la presentación de enfermos”, *Matemas I, op. cit.*, p. 156.

<sup>31</sup>*Ibidem*.

<sup>32</sup>Miller, J.-A., (2008) “Efecto retorno sobre la psicosis ordinaria”, *op. cit.*